



Iniciativa de bienestar escolar frente al COVID-19 Elemento clave: participación de padres y cuidadores

Descripción general

Uno de los temas más comentados en los informes de los beneficiarios fue el papel central de la participación de los padres y cuidadores. Se calcula que **4782 padres y cuidadores** participaron en los servicios de los 29 subsidios otorgados por la CSWI. Con el reconocimiento de que la participación significativa de las familias es un componente fundamental de la salud conductual infantil, se animó a los beneficiarios a diseñar programas intencionales **que respondieran a las necesidades de los cuidadores donde sea que se encontraran**, desde actividades de concientización de baja intensidad hasta apoyos clínicos más complejos.

Con este fin, los programas se suelen clasificar en tres niveles:

- **Nivel 1. Participación amplia:** actividades de alcance comunitario, como compartir información durante reuniones de padres y docentes o eventos escolares.
- **Nivel 2. Participación grupal continua:** reuniones periódicas, como grupos de conexión entre cuidadores con café para hablar sobre el manejo del estrés u otros temas relacionados.
- **Nivel 3. Participación clínica:** terapia familiar o intervenciones clínicas con socios de salud conductual.



participaron en
programas de nivel 1.

La mayoría de las actividades de participación se concentraron en el nivel 1, lo que demuestra la importancia de contar con puntos de acceso sencillos y sin obstáculos. También se evidenció que las formas de participación más profundas resultan esenciales para generar confianza y fortalecer la asociación entre las escuelas, las familias y los proveedores de salud conductual. Estas relaciones fueron decisivas a la hora de obtener el consentimiento de los jóvenes para participar en los servicios de salud conductual.

Experiencias destacadas

La iniciativa CSWI demostró que fortalecer a las familias equivale a fortalecer a las escuelas y las comunidades. A través de apoyos directos e indirectos, se conectó a las familias con gestión de casos, recursos de vivienda, asistencia para la inscripción en Medicaid e incluso con donaciones comunitarias para satisfacer las necesidades diarias de todos los niños atendidos.

Catholic Charities destacó un modelo especialmente prometedor: la contratación de una profesional clínica bilingüe y exalumna de la escuela primaria local para liderar un grupo de apoyo para padres y cuidadores. Esta doble conexión, tanto lingüística como vivencial, con la comunidad generó confianza y una participación estable.

Por su parte, **Juvenile Protective Association** subrayó el efecto multiplicador de las estrategias de participación. Los padres y cuidadores no solo asistieron a los grupos de apoyo, sino que además practicaron en el hogar técnicas de salud conductual, al tiempo que reforzaron lo que los niños aprendieron en la escuela. Una mejor comunicación entre padres y docentes amplificó aún más los beneficios para los estudiantes.

Otras prácticas prometedoras:

- Organizar noches en familia, presentaciones temáticas y excursiones para fortalecer el sentido de comunidad.
- Incorporar enlaces con cuidadores dentro de los edificios escolares para crear vínculos de confianza.
- Utilizar las redes sociales para reforzar la visibilidad y el acceso a los recursos.

Obstáculos y estrategias propuestas

A pesar del evidente progreso, muchos socios mencionaron dificultades recurrentes para mantener una participación constante durante el período de los subsidios. Entre los obstáculos más comunes se identificaron los siguientes:

- Falta de tiempo: padres o cuidadores con varios empleos o turnos extracurriculares.
- Barreras lingüísticas: escasez de personal multilingüe para familias con diversas necesidades idiomáticas.
- Estructuras familiares diversas: jóvenes que viven con familia extendida o en situación de inestabilidad habitacional.
- Dificultades con el consentimiento: bajos niveles de participación parental que generaron obstáculos para la inclusión de los jóvenes
- en servicios de salud mental.

Para hacer frente a estas dificultades, los beneficiarios implementaron nuevas estrategias de participación, entre ellas:



Ofrecer cuidado infantil en el lugar y horarios flexibles.



Ofrecer tarjetas de regalo, sorteos, alimentos y refrescos.



Hacer encuestas sobre las necesidades y la disponibilidad de la comunidad.

Lecciones aprendidas y resumen

Una de las lecciones más importantes de los subsidios de la CSWI es que los padres y cuidadores no son solo participantes, sino **socios y colíderes fundamentales**. Sus voces, junto con las de los jóvenes, deben contribuir a definir las decisiones sobre salud conductual infantil. Varios beneficiarios aplicaron este principio integrando a los padres y cuidadores en órganos asesores, al tiempo que garantizaron que las soluciones estuvieran fundamentadas a raíz de la experiencia vivida.

La conclusión general es clara: cuando las familias se incluyen activamente, las escuelas y los sistemas de salud conductual logran una colaboración más sólida. Al adoptar enfoques diversos de participación para padres y cuidadores, desde eventos comunitarios de baja intensidad hasta intervenciones clínicas estables, los beneficiarios de la CSWI atravesaron tanto las dificultades como **el potencial transformador de priorizar a las familias en este trabajo**.

Si tiene alguna pregunta, envíe un correo electrónico a Christine Brambila, responsable del programa de ILCHF, a ChristineBrambila@ilchf.org.